

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



La Lectura Popular y Blas

¡Ay, ama de mi alma, qué pasa en esta casa!

—¡Blas, por Dios!

—¡Ay, ama de mi vida, que desconsuelo tan grandel!

—¡Calla por Dios, Blas, que me estoy ahogandol!

—¡Ay, ama mía, qué va á ser de nosotros sin aquel amo tan buenol!

—¿Te has propuesto matarme, Blas?

—¿Pero es que no quiere usted que llorere? ¿Es que no tengo motivo para reventarme á llorar?

—Sí, Blas; pero por Dios y por su Madre Santísima que yo tambien soy de carne y hueso.....

—¡Ay, ama mía, qué vá á ser de mí! Usted ya sabe cuanto le debo yo al amo! ¡Pobrecico de mi alma! Usted ya sabe lo que me quería, y lo que ha hecho por mí: usted ya sabe que cuando yo me emborrachaba escribió aquello de *El Vino*, y ya no he vuelto á gustarlo; y que cuando los amigos me suscribieron á «Las Dominicales», y me hice mason, y quise fundar un periódico para hacerme rico escribió *La Gaita Masonica*, y *La Humanidad del Marqués*, y *La Trompeta de Blas*, y *La Fin del Mundo* para sacarme el asno del cuerpo, y enseñarme á pensar en el fin del hombre; y *La Llave del Cielo* para trazarme el camino por donde se va, y cómo se abre la puerta; y cuando estaba tan triste, y quería suicidarme, *La Feria de las Cruces*; y yo que sé cuánto ha hecho por mí, si á cada enfermedad que me salta en seguida me ponía él el remedio.....

¿Pues y con usted? ¡No ha hecho mucho con usted á más de darle el ser de *Lectural*! Sí que es verdad que la llevaba pobrememente vestida; pero es que él era muy humilde, y quería que usted lo fuera; y además que están las cosas muy caras porque estos liberales todo lo arreglan para que coman los gordos, que es como si dijéramos para comer ellos; pero con todo y con eso él le inventó á usted un traje que nadie había visto hasta ahora; él hizo que los ricos le pagaran á usted el viaje, y la llevaran á América, y á Filipinas, y á todas partes donde se habla el castellano, y donde no se habla; y que la presentaran en todas las casas; y que en todas partes fuera usted conocida, agasajada, estimada, y bus-

cada;... ¡y ahora, mi ama, y ahora qué va á ser de nosotros?

—¡Ay, Blas, y como se te conoce ya la falta del amo!

—¿Por qué?

—Porque te apuras; y si él estuviera aquí te diría: Blas, confía en Dios, y no tengas miedo.

—Sí; pero si ya lo ve usted como todos á una voz dicen que cuando Dios hizo al amo rompió el molde, y yo tambien lo digo.

—Y yo digo, Blas, que mientras hay Dios hay misericordia; y que si El es servido de que vivamos, viviremos, con molde y sin molde; y si no cúmplase su santísima voluntad, y no me aprietes más el nudo que tengo en la garganta.

—Bueno, callaré; pero dé usted las gracias en mi nombre á tantísima gente como hace sufragios por él, y escribe cosas, y se mata por alabarle, y ensalzarle, y glorificarle.

—Esta bien, Blas; y tú pídele mucho al amo para que él desde allá arriba nos asista, y no desmerezamos de la sangre que nos ha dado.

—Sí que lo haré, mi ama.

¡Bien se le conoce la sangre que lleva en las venas!

ALFONSO MESEGUER

LA OLLA DEL DIABLO

(APUNTE INEDITO)

El diablo, una vez, tomó una olla y la plantó en medio del mundo.

Venid dijo á los suyos y comenzad á echar en esta olla todo lo que más queráis.

Y llegaron los soberbios y echaron en ella su soberbia.

Y los codiciosos echaron sus codicias. Y los sensuales depositaron sus lujurias.

Y así sucesivamente hasta que el depósito estuvo colmado.

Entonces el diablo tomando un tizón del infierno calentó el brebaje hasta que rompió á hervir y á dar de sí un vapor espeso que dejaba ciego al que lo respiraba.

Aquel era el humo de todas las heregias.

ADOLFO CLAVARANA

DESCUBRIMIENTOS

UNO

NUBES ENREDOSAS

El Imparcial, el hidráulico *Imparcial*, burlándose de las rogativas y procesiones que los católicos están celebrando para impetrar de Dios el beneficio de la lluvia, ha descubierto que las nubes se enredan mejor en los árboles de los bosques que en los pendones de las rogativas.

A lo menos, la nube que desde hace más de un siglo está descargando calamidades sin cuento sobre nuestra infortunada patria, está enredada en el árbol del liberalismo, de tal modo, que solo una *procesión* de todos los antiliberales unidos, que arranque el árbol sin dejar raíz, podrá desenredarla.

En cuanto á las otras nubes, las que los católicos piden, seguimos esperándolas de quien puede enviarlas con árboles ó sin ellos, y tontos serán los que las esperen de los árboles que planten los que desamortizaron é hicieron merienda de negros los bosques cuya falta lamenta con tantos aspavientos el *Imparcial*, y que, si pudieran, desamortizarían también no solo esas mismas nubes, sino hasta la Osa Mayor.

OTRO

CATOLICISMO ANTICLERICAL

¿Quieren ustedes saber lo que es Bueno?

Pues Bueno es uno que escribe en el *Heraldo* del señor Canalejas; de aquel señor Canalejas que no permite que se ponga en duda su catolicismo ni su anticlericalismo, y que entró en Alcoy no hace mucho en el coche del Prelado y asistió á la procesión de San Jorge, patrono de la Ciudad, con edificante devoción y con un cirio como una pica.

Este Bueno, hablando de otro tan bueno como él; del Rector de la universidad de Salamanca, á quien pagamos los españoles para que enseñe á nuestros hijos, ha descubierto lo siguiente: Oigan ustedes, si pueden:

«Ya sé donde va el Sr. Unamuno, y no desconozco que su aspiración significaría un

progreso: á la descatalogización de España, á que tengamos nuestro Lutero y á que esto deje de ser lo que es, una presa indefensa de la usagre eclesiástica. En tal sentido, Unamuno debiera ser alentado y sostenido por nuestros esfuerzos. Pasar del catolicismo á la reforma protestante sería un bien.»

«El protestantismo es, en este respecto, muy superior al catolicismo, esta religión de los ricos, aparatosa, burocrática ritualista y corrompida, por la cual se ha desangrado el pueblo español en el transcurso de muchos siglos.»

«Esa religión ó... ninguna, á lo menos para nosotros, minorías inteligentes y desencantadas, que amamos esta vida y no nos sobrecoje la temible perspectiva de la otra.»

¿Que t,a,l, tal? ¿Es descubrir? ¡Vaya si lo es!

Como que el Bueno de Canalejas descubre quitándoles la careta, lo que es el pretendido catolicismo del *Heraldo* y de todos los anticlericales con vela, sin vela, y á medio velar; sin temor de que los píos de la tienda de enfrente les nieguen por eso, su concurso ni dejen de ayudarles á ponerse en condiciones de sostener con ellos el juego de los partidos.

¡Valiente juego, y valientes píos!

OTRO MAS

DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN,
Ó HABLEMOS DEL HOMENAJE

Devanábase los sesos la gente sencilla, y mucha que no lo es, tratando de conocer el resorte mágico que ha puesto en conmoción á todos los liberales de todas las calafías y matices, desde los mestizos devotos con sus devocionarios debajo del brazo, hasta los más devotos masones con los chirimbolos del oficio y con su estandarte á cuestras, electrizándolos á todos con un entusiasmo repentino, vertiginoso, fulminante que ha conmovido las esferas durante 48 horas, en razón á que según parece, los suecos han adjudicado la mitad del premio Nobel, con la mitad de algunos miles de duros, al héroe de la fiesta, al coloso español, al insigne dramaturgo, á Don José Echegaray, el de la trenza de marras.

¿Y por qué le premian?

No es por haber realizado grandes construcciones como ingeniero, ni por haber publicado, como hombre de ciencia, obras monumentales, ni por cosa que lo parezca.

Le premiaron según se dice única ó principalmente como autor dramático.

Pues en este concepto, véase lo que entre otros, el más autorizado de nuestros críticos, Don Marcelino Menéndez Pelayo,

yo, en su Historia de los Heterodoxos españoles, tomo III. Pag. 814; dice del monstruo, ó mejor dicho, de sus dramas:

Tan mal me parecen bajo el aspecto literario, tan llenos de falsedad intrínseca y repugnante, tan desbaratadamente escritos, tan pedregosamente versificados, tan henchidos de lirismo culterano, y, finalmente, tan negros y tan lóbregos; que nunca me he empeñado en averiguar cual es su doctrina *esotérica*, ni el fin á que se endereza su autor, ni me ha preocupado el modo cómo plantea y resuelve (al decir de sus admiradores) *los grandes problemas sociales*. Lo único que yo veo en ese teatro son conflictos ilógicos y contra naturaleza, seres que no pertenecen á este mundo y hablan como delirantes; y cerniéndose sobre todo, la fatalidad más impía y más ciegameamente atormentadora de sus víctimas.»

Si es de su oratoria y de su famoso discurso sobre la trenza incombustible, se ha burlado hasta *El Diario Universal* cuyos son estos párrafos:

«¿Sabéis ya cómo y qué fué aquello de la trenza de pelo? No cabe negar que está bien dicho, bien traído bien *presentado*, como diría un comerciante. El efecto que produjo en la Cámara fué inmenso, profundo indescribible. Los aplausos se repitieron y prolongaron. El orador tuvo que asirse á la trenza para no perder el equilibrio. Rivero, que presidía, exclamó para sí:—«¡Valiente cimbrío!»—Castelar, sacando los puños de la camisa:—«¿Poetas á mi?»—Rios Rosas:—«Eso de inflame es de mucho efecto.»—Súñer y Capdevila: «Este es de los míos.»—Monescillo:—«¡Ave Maria Purísima!»—El preopinante Díaz Caneja:—«¡Me aplastó!»

Echegaray ha hablado después muchas veces; pero en ninguno de sus discursos se reproduce el milagro de la trenza, en ninguno hay nada de tanto efecto. Tiene su mérito: la originalidad. En vano un orador cáustico é incisivo como pocos, Sánchez Ruano, decía luego en otra sesión con aquel aian que de ridiculizar tenía:—«Y la que el Sr. Echegaray ha supuesto poblada trenza de doncella hermosa, ¿no puede ser mermada cola de rocin sarnoso?»

Cola de burro ó trenza de doncella, que yo ni quito ni pongo pelo, es lo positivo que la por Echegaray supuesta trenza dió mucho ruido y un Ministerio.»

Por otra parte, los que modestamente se llaman á sí mismos intelectuales han estado á punto de andar á cintarazos oponiéndose hasta con los puños al homenaje.

El mismo *Diario Universal* de 22 de Febrero último, dice que la propuesta de Echegaray por la Academia de la lengua para el premio fué en un principio una guasa, llegando después los académicos á confesar á los suecos que la designación

se había hecho de ligero, y que si tenía á mano á quien dárselo, lo diera á un extranjero, porque Echegaray era eminente pero que en España tienen las eminencias tal calidad cetácea que no hay provincia sin genio.

Y aun á los mismos suecos les ha faltado valor para declararlo monstruo entero puesto que solo le conceden medio premio, partiendo así por medio su monstruosidad.

Pues bien; el mismo Menéndez Pelayo, autor de la crítica acerba; el mismo *Diario Universal* que se burlaba del hombre y del caso; los mismos intelectuales modestos; los mismos académicos de la guasa; los rotativos, las corporaciones oficiales; los políticos del turno; los del otro turno; todos, hechos una masa, y entre todos ellos el gran Morayta, el Gran Oriente de la Masonería española con sus insignias y estandartes; todos á una voz, todos á un impulso rivalizan en glorificar al premiado.

Esto es lo que no entendía la gente sencilla y alguna que no lo es.

¿En qué consiste, decían, que opiniones y voluntades tan discordes en punto á los méritos del homenajeado aparecieran tan unánimes y entusiastas en promover y agigantar su apoteosis? ¿Qué fuerza misteriosa agita todos los anillos de la serpiente y arrastra y sugestiona á los que respiran su aliento? ¿Qué misterio hay aquí?

El País lo descubre; oigámosle:

«No fué jamás católico Echegaray. Debutó en la vida política pronunciando un violento discurso contra la Inquisición, sobre el mismo terreno donde estuvo un día el quemadero de Madrid; militó en las avanzadas de la revolución, y aunque monárquico se distinguió siempre por su aversión al catolicismo. Los tomos del *Diario de sesiones* guardan multitud de discursos de Echegaray, inspirados en un criterio anticatólico nunca desmentido.

Como autor dramático, las escenas más brillantes de sus mejores obras son aquellas en que el espíritu del catolicismo y aun el de toda religión positiva queda maltrecho ante la razón humana, y la tendencia de casi todo el teatro de Echegaray no es otra que la de una constante orientación hacia ideales humanitarios y anticristianos.

Como quiera. Echegaray es aún, y probablemente será hasta morir anticatólico; el que ha escrito páginas tan brillantes como la que, entre muchísimas, escojo para copiarla aquí en loor suyo; el que sabe lo que él, es imposible que recobre la fé católica, si alguna vez la tuvo.»

Está visto; lo de siempre.

En el homenaje artificial del enemigo irreconciliable de Cristo y de su Iglesia; del que en todas sus obras y palabras respira odio contra nuestra fe; ó en cualquiera otra obra de la misma calaña nunca falta el concurso de esa legión de católicos, bien intencionados si se les ha de creer, pero que no se acercan jamás á ninguna obra ó persona enemiga del liberalismo, si no es para combatirla con más saña que los secuaces de Satanás.

Así anda ello.

ÚLTIMO DESCUBRIMIENTO QUE VALE POR TODOS

Lo es el que recuerda el Excmo. señor Obispo de Lérida, Arzobispo presentado de Granada, en los siguientes párrafos de su última pastoral:

«Repetimos nuestra adhesión á la declaración condenatoria hecha por el Emmo. Cardenal Sancha y demás reverendísimos Prelados que asistieron á la Asamblea, y publicó la Prensa católica de Sevilla y de toda España, acerca de los periódicos no católicos como «El Imparcial», «El Liberal», «La Correspondencia», «Heraldo», «El País», de Madrid, y otros de tendencias análogas.

«Encarecemos eficazmente el sabio acuerdo tomado por muchas Asociaciones católicas, á iniciativa de la del Sagrado Corazón de Burgos, de no suscribirse á las publicaciones que prohijan doctrinas contrarias á la verdad católica enseñada por la Iglesia, como las antedichas y las que conocemos en Barcelona y en nuestras capitales catalanas; la maldad de cuyas publicaciones no depende de la prohibición eclesiástica, sino de su naturaleza intrínseca, que sostiene principios condenados por la Religión verdadera, que, gracias á Dios, aún es la del Estado.»

SECCION INSTRUCTIVA

Lo que dicen las violetas

¡Tal vez tú, lector, no te has decidido aún á cumplir con la Iglesia. Y no obstante la Cuaresma anda ya adelantada, y florecen ya en nuestros bosques y jardines las olorosas violetas, cuyo color morado de penitencia recuerda según un dicho de nuestro pueblo, la época de ir á confesar. Y pronto, muy pronto, entraremos en la semana de los grandes misterios, la Semana Santa: y osarás parecer ante la presencia de Jesucristo sacramentado en el monumento en aquellos solemnes días, con el alma sucia y aún no reconciliada? ¿Y cantarán luego cielos y tierra los hermosos aleluyas de la Pascua de Resurrección, sin que pueda también repetirte tu conciencia resucitada?

Vamos á ver, amigo mío, ¿y por qué no habrías tú de confesarte? ¿crees que se rebaja el hombre por reconocer que en alguna cosa ó en muchas ha obrado mal y ha disgustado á su Dios? ¿Piensas que has de valer menos cuando después de reconocerlo te decides á declararlo humildemente, á dolerte de ello, á obrar mejor y á vivir en adelante con Dios en más amistosas relaciones? Pues bien, la confesión no es más que eso.

—En alguna cosa teneis razon, Conozco que he faltado, y mucho. No siempre he sido buen hijo, buen padre ó buen esposo. Alguna vez he procedido con poca delicadeza en mis negocios, y muy á menudo me olvidé de mis deberes de hombre y de cristiano. Tal vez no me he acordado de Dios, ni he pisado en muchas semanas la puerta del templo, ni ha salido tiempo há una oracion de mis labios. He hablado en cambio un lenguaje asqueroso, he escandalizado á los míos, he tenido hábitos perversos y he cometido acciones infames. Más de una vez me pregunto asustado: ¿Quisieras morir en este instante? Y á pesar de mi aparente tranquilidad una voz aterradora me responde: ¡No! ¡libreme Dios de tal desgracia! ¿Qué sería de mi alma en tal estado? En fin, conozco que un día he de echar en ella un remiendo que valga la pena, porque mi vida de hoy es un desorden espantoso, y francamente... no quiero morir así.—

Lector, nunca tal vez le habrás hablado de este modo á hombre alguno, pero dime con lealtad: ¿No es cierto que así te has hablado muchas veces á ti mismo? ¿No es cierto que has tenido horas de remordimiento y de pavor en que has envidiado la tranquilidad de las conciencias arregladas? ¿No es cierto que mil veces has deseado que una mano amiga sondease tu corazón, y buscase y arrancase de allí la acerada espina que á cada momento te está punzando? Mira, pues; esa mano amiga es la del confesor, hombre como tú, pero representante de la autoridad de Dios, que por medio de la Iglesia le ha conferido sus poderes.

¡Cuán dulces son en la confesión los desahogos del alma atormentada por el remordimiento! Mil veces he pensado que no podía Jesucristo discurrir para nuestro consuelo un medio más eficaz que la Confesión, ni más adecuado á los sentimientos y necesidades del pobre corazón humano. La Confesión es humillación, cierto; pero es también dulcísima confianza. Nuestro Dios sabía que para cierta clase de penas no halla nuestro corazón remedio más seguro que contarlas. Referirlas es tenerlas ya medio aliviadas; lo restante

haránlo las palabras de resignación, los consejos para alentarnos en la buena senda, y sobre todo aquel suavísimo *Yo te absolvo* que borra del libro de nuestra vida todo lo pasado, y le devuelve á nuestro sér la integridad de sus años de inocencia que se creían ya para siempre perdidos.

Declárame una vez un pobre hijo del pueblo que habia vuelto á la Religión después de muchos años de culpables extravíos: «Yo, señor, cuando me habe confesado, movido y convenido por los sermones de cierta fervorosa Misión, experimenté en mi alma el mismo bienestar y satisfacción que experimento en mi cuerpo los domingos al dejar la camisa sucia, grasienta y pegajosa del taller y al ponerme la limpia.» Y esta comparación, aunque vulgar, parecióme exactísima. Si, esto debe de sentirse. Una respiración más libre, un aire nuevo, más holgura en los movimientos, más complacencia en mirar al cielo, más serenidad, y para decirlo con una palabra que las comprende todas, más paz. Paz, si, esta es la palabra.

Dime, lector, si andas alejado de Dios; ¿cuántos años há que falta de tu alma la paz? Tantos por lo menos como faltas tú al cumplimiento de la parroquia. ¿Quieres paz? Resuélvete de una vez, piénsalo unos momentos, echa una ojeada sobre tu conciencia, da un paso más, y has concluido.

No sueltes jamás aquella excusa á la vez necia é impia: «Yo no me confieso más que con Dios.» Los que tan orgullosamente blasonan de confesarse sólo con Dios, es seguro que jamás se acuerdan de que Dios exista. Es tan ridículo esto, como si un criminal convidado á presentarse á indulto ante las autoridades, dijera: Yo no me presento más que al rey.—Pero si el rey no quiere que te presentes á él, ¿si no á los que ha elegido para representarlo.—Nada, lo dicho; no entro en tratos sino con su Majestad.» ¿Sabes qué le sucedería á quien así anduviese difiriendo el presentarse á las autoridades? Cogerfale tal vez la fuerza pública, ó alcanzarfale un tiro de la Guardia civil, y pagaría muy caras sus tonterías. Aplica el caso. Dios ha declarado no querer entenderse contigo sino por la intervención de sus sacerdotes. Tienes el indulto á tu lado. ¿Quién sabe si mientras rehusas aceptarlo bajo las condiciones con que se te ofrece, te saltará la muerte, que tiene un gusto particular en pillar á los desprevenidos?

Créeme, llegarás aún á tiempo. ¿Qué te detiene? ¿La vergüenza acaso? ¡Má y más del que no te sonrojás de cometer en

público, aquello de que te alabas entre tus compinches, lo que sabés tal vez de tí toda la vecindad, eso te avergüenzas de decirselo al oído á un hombre solo, que no lo dirá ni á su padre, ni lo extrañará, porque á fuerza de oír tantas cosas está ya curado de espantol ¡Válgame Dios! ¿Y por tan frívolos motivos renuncias á la tranquilidad de tu vida, al éxito de la muerte y á la dicha de toda la eternidad?

¡Sería cosa de ver que después de leídas estas líneas no te fueses á confesar! ¡A ver cómo pasa socho días más! Puede que estas cuatro líneas bien intencionadas que acabas de leer sean el principio de tus consuelos. Si no es así, te lo aseguro en nombre de Dios y de la experiencia, serán un día tu remordimiento.

E. S. S.

VARIEDADES

El compañero de viaje

—¿Es este el camino del lugar?—preguntó un perro joven á un zorro machucho que tomaba el sol entre unas matas.

—Si tal; pero quiero acompañarle; ya he descansado y voy también al pueblo. Tome usted la derecha.

—No lo permito; soy más joven.

—Usted es forastero; ¿qué dirán de mí las gentes?

El perro no se atrevió á replicar y así atravesaron por delante de un bosque situado á la derecha del camino; un poco más allá vieron otro bosque hacia la izquierda, y dijo el zorro deteniéndose.

—He reflexionado, y tenía usted razón; soy el más viejo y podrían criticarle á usted por no cederme la derecha.

—Y así atravesaron el bosque de la izquierda hasta encontrarse otro grupo de árboles en el lado opuesto. Entonces hizo el zorro otra parada, y dijo con mucha convicción.

—¡Altol No pasaré de aquí si no vuelve usted á ponerse á mi derecha. En este país hay mucha etiqueta y me desollarán si no le cedo el sitio preferente.

—¿Y qué dirán de mí?

—Usted va de paso y yo me quedo.

Volieron á cambiar, y el zorro marchaba al compás de su compañero resguardado con su cuerpo y encogiéndose mucho el rabo cuando sonó un tiro entre los árboles. El zorro desapareció, mientras el perro, con la pata coja lanzaba aullidos lastimeros.

—¡Callel es un perro—dijo un cazador.—Pero yo he visto un rabo de zorro.....

—Era el de mi compañero de viaje—contestó el perro entre alaridos, y contó su aventura al cazador.

Ven á casa á curarte—dijo el hombre—y no olvides nunca que vale más ir solo que mal acompañado.

J. Fernandez Bremón.

Un ruego.

A petición de los amigos que han publicado el número extraordinario de *La Vega del Segura* dedicado á nuestro difunto Director, copiamos la lista de los periódicos á quienes fué enviado un ejemplar; pues sabemos de algunos que no le han recibido; y es de temer que haya ocurrido lo mismo con otros muchos, dado el silencio de los más.

La Verdad, Murcia.—*El diario Murciano*, id.—*El Correo Español*, Madrid.—*El Siglo Futuro*, id.—*El Universo*, id.—*La Semana Católica*, id.—*La Gaceta del Norte*, Bilbao.—*La Libertad*, de Málaga.—*La Avalancha*, Pamplona.—*La Tradición Navarra*, id.—*La Atalaya*, Santander.—*La Voz de Valencia*—*La Libertad*, id.—*La Revista Popular*, Barcelona.—*La Hormiga de Oro*, id.—*El Heraldo*, Alcoy.—*El Diario*, de Zaragoza.—*El Triunfo*, de Granada.—*El Eco*, de Cartagena.—*El Correo de Andalucía* Sevilla.—*El Popular*, Gijón.—*La Voz*, de Alicante.—*La Voz de Lúcarca*—*El Pueblo Católico*, Jaen.—*El Correo Ibérico*, Tortosa.—*El Criterio Católico*, Cadiz—*El Cruzado extremeño*, de Palencia.—*La Cruz*, de Castellón.

CLAVARANA Y LA PRENSA

UN RECUERDO

¿Qué menos podemos hacer por el insigne maestro Clavarana?

El recuerdo de un deber de gratitud, es un homenaje al mérito, es algo así como la esencia de las flores cuyo perfume no se pierde al marchitarse ellas.

Ha muerto Clavarana, y yo le quería sin conocerle personalmente, le admiraba en silencio, sentía por él la profunda simpatía que inspiran los hombres que unen la modestia al talento, y aprovechan, incansables y activos, los dones con que les enriqueciera Dios.

Le quería y admiraba desde hace muchos años, leyendo aquel periodiquillo tan querido *La Lectura Popular*, que se

introducía por las cárceles, que penetraba en los talleres, que buscaba al obrero, vistiéndose como él, muy humilde; muy democrata; y con lenguaje sencillo, para que le entendieran todos, iba llenando aquellas columnitas de una prosa amena, sugestiva, interesante, que á muchos les sabía á pepinillos en vinagre, que muchos por primera vez la leían arrugando el entrecejo, pero que á todos acababa por parecerles buena, sin réplica, convincente, como saturada de verdadera y sólida doctrina.

¡Qué periodiquillo tan grande y cuánto bien ha hecho!

Con una docena de periodistas como Clavarana, estaría salvada la prensa católica española y arrollaría á la mala prensa.

Y sin embargo el habil polemista, el veterano escritor, el maestro Clavarana, nos abandona en los momentos más difíciles, nos deja solos en esa brega constante del periodismo, en esa lucha de la pluma, más temible y poderosa que la lucha de la espada, en ese torneo intelectual donde muchos desfallecen y no pocos rehuyen el puesto de honor que les corresponde...

Clavarana, tu recuerdo vivirá siempre en la memoria de los buenos.

Vinicio.

«El Correo Ibérico»—Tortosa.

BIBLIOGRAFIA

LECTURAS POPULARES

Cuentos, artículos y diálogo, originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se serviran los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . .	1 " " "
Un octavo id. . .	0.50 " " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pasa 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.